

C. JIMENEZ REBOLLEDO



LA MANIOBRA
DE
CARABOBO

(Estudio Histórico Militar)

CARACAS
IMPRESA BOLIVAR
1925

C. JIMENEZ REBOLLEDO

LA MANIOBRA
DE
CARABOBO

(Estadio Histórico Militar)

CARACAS
IMPRESA BOLIVAR
1925

*Al General Juan Vicente Gómez,
Presidente de la República,
homenaje de amistad.*



*A mis hijos, para que les sirva de
Credo en la veneración a la me-
moria del Libertador; y en el
amor a la independencia y a la li-
bertad, conquistadas por él.*

SE ha censurado al Libertador la ejecución de la Batalla de Carabobo, diciendo que expuso al Ejército Patriota a ser batido por partes. También se ha dicho en publicaciones recientes, que fué un error designar la Primera División para ejecutar el ataque de flanco; porque tratándose de una acción eminentemente ofensiva como la concebida por el Libertador, es la Vanguardia la que se empeña en el ataque de frente, para fijar al enemigo y obligarlo a mostrar sus intenciones.

La censura es injusta y completamente infundada, y nace del apasionado empeño con que algunos escritores extranjeros, trataron de amenguar, a raíz de nuestra Guerra de Independencia, la gloria militar de Bolívar; y quizás también del laconismo con que se escribió el parte y la relación de la batalla, y de la falta de conocimientos técnicos en los historiadores de nuestra guerra magna, los cuales no se tomaron el trabajo que se impuso Thiers, de instruirse suficientemente en el arte militar para escribir y analizar las campañas de la Revolución y del Imperio.

Páez mismo, en su Autobiografía, y O'Leary, en sus Memorias, que han podido analizar debidamente los hechos, como para no dejar lugar a dudas o a erradas interpretaciones, son tan breves y lacónicos en sus relatos que no precisan claramente los verdaderos movimientos del combate.

Quizás pudo merecer Bolívar la crítica en los primeros tiempos de su vida militar. También se ha criticado a Napoleón, el genio de la guerra, educado en la Escuela Militar de París, las operaciones que precedieron a la batalla de Marengo. El General Bonnal, táctico francés, al hacer el estudio de esta campaña, dice: "A partir del 29 de mayo, las maniobras y las disposiciones de Bonaparte, parecen sacadas de la Historia, de una de las campañas de la Guerra de Siete Años." "Vuelve a la guerra de demostraciones, de destacamentos, de bloqueos. ¡Es increíble!

"Sin la debilidad mental y física del Estado Mayor Austriaco, Bonaparte estaba perdido la tarde de Marengo, a pesar de la llegada de la División de Desaix; pues difícilmente se imagina úno a un ejército victorioso emprendiendo la persecución por columnas de Ejército separadas, como si se tratara de un cambio de guarnición en plena paz."

Sabido es que la batalla de Marengo estaba perdida para el Ejército francés cuando llegó Desaix, con su División, quien había sido destacado del Ejército en la mañana; y que al oír el cañón, suspendió la ejecución de la orden, que había recibido, y acudió al campo de batalla. "Qué os parece?"—le interrogó Napoleón, al verlo.—"General, le contestó Desaix, la batalla está perdida, pero aún hay tiempo para ganar otra. Son las tres de la tarde"; y se lanzó al combate donde perdió la vida, cambiando la derrota en un brillante triunfo.

Pero para 1819 y 1821 Bolívar era ya el guerrero formado en el estudio y en la Escuela de la Guerra, que es la que hace los grandes Capitanes, capaz de triunfar en Boyacá, después de haber atravesado Los Andes, como Anibal Los Alpes; capaz de vencer en Carabobo por una hábil maniobra después de haber concentrado su ejército, como entendido estratega; capaz de conducir sus ejércitos a través de las abruptas serranías de la Cordillera de Los Andes, para ir a conquistar, en las alturas del Pichincha, en lid gallarda, la independencia del Ecuador; capaz de realizar aquella gloriosa campaña del año 24, que se

inicia en Junin con el épico choque de dos caballerías, dignas la una de la otra, de medir sus armas, por su valor legendario; y culmina en Ayacucho, la Batalla Sol de la Independencia Sud-Americana.

La mayor parte de nuestros historiadores y muchos de los que últimamente han escrito sobre este hecho de armas, hablan de movimiento envolvente, sin precisar suficientemente lo que se entienda con tal expresión. Movimiento envolvente, es una expresión genérica. “Apercíbense tres formas distintas en esta combinación, (dice el General Lewal, “La estrategia del combate, el ataque del Ala. La doctrina francesa de la guerra”, página 179) siempre la misma si se quiere, aunque a diversos grados y con distintos matices: *movimiento envolvente*, *movimiento giratorio* y *movimiento desbordante*. La concepción resulta análoga y sólo difiere sensiblemente la ejecución.”

El movimiento envolvente exige una gran superioridad de fuerzas: el doble, según Jomine. Practicase el ataque arrastrándose hacia el centro, no obstante que se ataque de primera intención sobre las alas. La prolongación de esta doble evolución concluye por operar la reunión del asaltante, y el defensor hállase cercado. Una de las condiciones de acierto, además de los efectivos numerosos, es la mala posición del adversario, cerca de una plaza, no pudiendo maniobrar y no atreviéndose a moverse.

También puede efectuarse esta maniobra en campo libre. Napoleón, en Jena, envuelve a los prusianos por las dos alas, o por mejor decir, los desborda por un dispositivo en abanico. Tales movimientos lograron un éxito excelente, dice el mismo autor. Estaban bien ligados entre sí por las reservas del centro. Pero esta maniobra es peligrosa, pues en vez de concentrar las fuerzas, apoyándolas debidamente, tiende más bien a separarlas. Un esfuerzo divergente anima a las dos alas, y cada una de ellas, acrecentando su movimiento desbordante, va extendiéndose. La línea va perdiendo de consistencia a medida que se adelgaza o bien el centro se

vacía, produciéndose un boquete. "El boquete o adelgazamiento del centro en la línea, constituye casi siempre una falta, puesto que compromete la solidez del dispositivo del combate." (El mismo autor.)

El movimiento giratorio ofrece la particularidad de ser independiente, guardando una relación más o menos distanciada del Ejército. Su objetivo es la sorpresa, mediante una aparición inesperada, resultado de una maniobra operada a distancia. Su efecto moral es considerable. La llegada de Bulow en Waterloo es un ejemplo de la desorganización que puede producir en el combate.

El movimiento giratorio ofrece un sinnúmero de seducciones; pero no hay que dejarse arrastrar por ellas, pues es de ejecución difícil y con frecuencia peligroso.

La sorpresa requiere el aislamiento del cuerpo operante. Su maniobra separada se efectúa lejos para disimularla al enemigo. Ella produce pausa, fatigas y errores. El peligro es grande cuando el cuerpo giratorio se presenta demasiado pronto. El efecto es mediocre si se muestra demasiado tarde; y para rodear un flanco hay que arrancar de lejos con todos los peligros del aislamiento para el cuerpo operante.

En la Batalla de Magenta, el ataque central no debía verificarse sino cuando el movimiento envolvente del General de Mac-Mahon, viniendo de Turbigo, se hubiese pronunciado suficientemente sobre el pueblo de Magenta. En un momento dado se creyó oír el cañoneo. Se dió la orden de ataque, pero era demasiado pronto, pues el cuerpo encargado del movimiento envolvente se hallaba muy lejos, y los granaderos de la Guardia tuvieron que sufrir mucho tiempo, resistiendo todos los esfuerzos de los austriacos.

Napoleón ha dicho: "Los movimientos muy extendidos son contrarios a los verdaderos principios de la guerra."

La casi imposibilidad de realizar movimientos envolventes, la dificultad de obtener el concurso preciso en la acción ad-hoc, (dice el mismo autor General Lewal) ha llevado al *movimiento desbordante o ataque del Ala*, que consiste en extender la línea de combate, replegándola alrededor de una Ala adversa para atacarla de flanco, mientras que se le da el ataque de frente. Lo que Napoleón preconiza diciendo: "El arte de la guerra indica que hay que envolver y desbordar un Ala sin separar el ejército." (*Comentarios*, tomo 6º, página 415.)

Es decir, conexión del ataque de frente y de un ataque de flanco, unión del orden paralelo y del orden oblicuo con las ventajas de los dos.

La elección del Ala que se quiere atacar estará sujeta a la necesidad de amenazar la retirada del adversario y de preservar la suya. "Si ambas condiciones no pueden asegurarse, habrá que dar la preferencia a la primera, que es ofensiva, sobre la segunda, de carácter defensiva." (El mismo autor General Lewal.)

"Naturalmente hay que hacer avanzar las tropas, cubriéndolas con los accidentes del terreno. Esta marcha, realizada fuera del alcance de las armas, es larga y reclama por lo regular algunas horas. Lo que domina en el ataque de flanco es la conexión con el ataque de frente."

"Así la entrada en línea del cuerpo desbordante está subordinada al ataque de frente, y éste no podrá salir bien si el primero no llega en tiempo útil. Esta acción recíproca prueba la importancia del contacto." (El mismo autor General Lewal, *Estrategia del Combate*.)

Tal fué el movimiento concebido y realizado por Bolívar en Carabobo. Un ataque de flanco, apoyado en un ataque de frente.

El 24 de junio el Libertador hace marchar el Ejército acampado en Tinaquillo sobre la Sabana de

Carabobo, donde se había concentrado La Torre con sus tropas. La Primera División compuesta del Batallón Británico, del Bravo de Apure y 1.500 caballos a las órdenes del General Páez. La Segunda, compuesta de la segunda Brigada de la Guardia, y los Batallones Tiradores, Boyacá y Vargas, y el Escuadrón Sagrado, que manda el Coronel Aramendi, a las órdenes del General Cedeño. La Tercera, compuesta de la primera Brigada de la Guardia, y los Batallones Rifles, Granaderos, Vencedor de Boyacá, Anzoátegui y el Regimiento de Caballería del intrépido Coronel Rondón, a las órdenes del Coronel Plaza.

La descubierta del Ejército sorprende y hace prisionera la patrulla de observación del Ejército español, y la Vanguardia se apodera de las alturas de Buenavista, distantes una legua de Carabobo. Desde allí el Libertador observa en la llanura al Ejército español, en correcta formación de batalla, y no en columnas de marcha, como han pretendido situarlo algunos escritores modernos. Valencey cierra la entrada del desfiladero en la carretera que conduce de Tinaquillo a la Sabana, con dos compañías desplegadas una a la derecha y otra a la izquierda apoyado en dos piezas de artillería situadas en una altura a su derecha. A retaguardia del Valencey, a derecha e izquierda del camino los Batallones Hostalrich y Barbastro cubren la entrada a la llanura, y en el flanco izquierdo, vigilando el camino antiguo del Pao, el Batallón Infante. A retaguardia de éste, y a la distancia conveniente, el Burgos constituye la reserva. La Caballería formada en tres líneas a retaguardia de la reserva, sobre la Quebrada de Las Manzanas.

“El ataque de frente es muy difícil, (dice el mismo General Lewal en su estudio *Estrategia del Combate*, ya citado) por no decir imposible, contra una posición fuerte por naturaleza defendida con suficientes tropas. El frente de una línea de batalla, flanqueado por el tiro a gran distancia en sus partes laterales, ofrece toda la invulnerabilidad y el carácter de una cortina. Ante el fuego nutrido resulta

peligrosísimo el ataque de frente. Es como pretender coger el toro por los cachos. De aquí la necesidad de facilitarlo por una acción de flanco.”

Así lo reconoce, con su mirada de águila, el Libertador. “Y observando, dice la relación de Briceño Méndez, por la colocación del Ejército español, que éste no temía el ataque sino por el camino principal de San Carlos o por el del Pao, que salía a su izquierda, dispuso que el ejército convirtiese su marcha rápidamente sobre nuestra izquierda, flanqueando al enemigo por su derecha que parecía más débil.”

El Libertador confía precisamente el ataque de flanco o ataque decisivo, al Segundo del Ejército, Jefe de la Primera División, al heroico Capitán de las Caballerías de Occidente, vencedor en El Yagual, Mata de la Miel, Mucuritas y las Queseras del Medio, campos de heroísmo, asombro del valor y de la audacia. A Páez, que con la fama solamente, que aureolaba su frente de guerrero y de centauro, era capaz de vencer un ejército.

¡Y cómo correspondió Páez a la confianza del Libertador! Son las 11 de la mañana. La Primera División desfila por su izquierda y se interna en la vereda. La marcha hasta trepar a la llanura fué rápida, dice la relación de la Batalla; Bravo de Apure que forma la Vanguardia, cae bajo los fuegos del Burgos, que el mismo La Torre, personalmente, ha conducido para cubrir el flanco amenazado, se lanza resueltamente sobre las posiciones enemigas, pero es rechazado y obligado a retroceder por la llegada de los Batallones Barbastro y Hostalrich.

Avanza la Legión Británica, banderas desplegadas, se forma en batalla, pone rodilla en tierra, y clava su bandera, resistiendo como una roca de granito los furiosos ataques de los batallones españoles. Diez y siete oficiales, con Farriar, su heroico jefe, quedan en el sitio, muertos o heridos. Bravos de Apure se rehace, y apoyado por dos compañías del Tiradores de la Segunda División, que forma la reserva del Ejército, y que el bravo Comandante de dicho ba-

tallón Teniente Coronel Heras ha conducido personalmente en apoyo de la Primera División, vuelve a la carga y unidos a la Legión Británica atacan a la bayoneta y rechazan al enemigo. La Batalla estaba ganada.

Y a ello contribuye no sólo el efecto de sorpresa que el ataque produce en el Comando español, sino también la pericia del Jefe a quien se confió el movimiento y la excelencia de sus tropas.

¿Podía suponerse, que bastaría el breve espacio de una hora para que aquel gallardo ejército de 6.000 combatientes que poco antes hacía ondear sus pabellones y resonar sus clarines en la llanura, fuese roto y declarado en fuga?

Esta circunstancia y el hecho de haber el Valencey abandonado sus posiciones y declarádose en retirada sin esperar el choque de la Tercera División, encargada del ataque de frente, hicieron que este ataque apenas pudiese ser esbozado. Sin embargo, aún tuvo tiempo su brioso Comandante el Coronel Plaza de desembocar en la Sabana con dos de los batallones de dicha División, Rifles y Granaderos y rendir al Infante, antes de que pudiese efectuar su retirada, si bien pagando con su vida este acto de arrojo y valentía.

Se salvó Valencey, es verdad, y se salvó con honor, pero esto era una compensación debida a aquel ejército, heredero de las gloriosas tradiciones de Pelayo y del Cid, participe en los trofeos conquistados en Bailén, Arapiles y Zaragoza, cargado de laureles segados en cien campos de combate; una compensación necesaria, para salvar la gloria de su bandera, en aquel campo de desastre para las armas españolas.

Nuestra pérdida, dice Bolívar en su carta para el Vicepresidente de Colombia, relatando la Batalla, no es sino dolorosa: apenas 200 muertos y heridos.

¿Querrían los críticos de Bolívar que este hermoso triunfo se hubiese obtenido sin pérdida de vi-

das y sin los riesgos inherentes en la guerra a todo ataque?

En Eylau, Batalla mandada por Napoleón, los cuerpos de los Mariscales Davout y Ney encargados del ataque de flanco se retrasaron en la llegada al campo del combate, y el centro francés tuvo que luchar durante largo tiempo soportando la parte principal de la batalla.

En Saint Privat la Guardia Prusiana encargada de atacar el flanco derecho del Ejército francés, fué rechazada y obligada a retirarse con grandes pérdidas para poder rehacerse y atacar de nuevo apoyada por el 12º Cuerpo del Ejército alemán. (Y la maniobra estaba dirigida por Moltke, el maestro de la estrategia en el último tercio del siglo XIX!

Bien se ve que las disposiciones tomadas por Bolívar en Carabobo, fueron las que el arte de la guerra indica en esta clase de ataque para mantener la conexión entre los diferentes cuerpos, y sobre todo entre el cuerpo atacante y la reserva, a fin de obtener el triunfo. Y es así como la Primera División pudo ser oportunamente apoyada por parte del Batallón Tiradores de la División de Reserva.

Por otra parte, el polvo de aquella llanura doblemente gloriosa necesitaba ser regado por la sangre generosa de Cedeño, "el Bravo de los Bravos de Colombia"; de Plaza, el héroe caballero, en quien corrían parejas el valor, la cultura y la hidalguía; de Farriar, el soldado de la libertad en ambos mundos; de Camejo, el Negro Primero, orgullo de su raza; de Mellao, el famoso lancero del Apure; y de tantos otros que la Historia ha inscrito en sus páginas, con caracteres de oro; para que fructificase el árbol de la Libertad, que allí se acababa de plantar, después de once años de rudo combatir y de cruentos sacrificios.

Cuán cómodo y fácil es, desde el mullido asiento de un escritorio, buscarle faltas a una Batalla en

que está empeñado el honor y la vida del Ejército, y la suerte de la Patria.

Napoleón, a quien se reprochaba haber prodigado con exceso la sangre de sus ejércitos, decía: que era muy difícil encontrar Generales que se prestasen gustosos a librar batallas. ¡Tánta es la responsabilidad que gravita sobre los hombros de los que las dirigen!

Como el combate de Saalfeld, que el Mariscal Foch trae en su obra "Los Principios de la Guerra", como modelo, y que también fué un ataque de flanco apoyado por un ataque de frente, dirigido por el Mariscal Lannes, de quien el Emperador dijo estas hermosas palabras: "Era el mejor de todos los Generales del Ejército francés en el campo de batalla, para hacer maniobrar 25.000 hombres de Infantería;" la Batalla de Carabobo, podría servir de ejemplo de una maniobra genial y afortunada.

Tiempo es ya, de que nos abstengamos de juzgar de ligero los actos del Libertador; pues ello significaría, o falta de respeto a su excelsa memoria, o vana pretensión.

Tiempo es ya de que nos acostumbremos a ver en él al Super-héroe, cuya gloria llena el mundo americano y esparce sus resplandores al viejo continente. Grande en la Guerra, grande en la Paz; y como ha dicho Rodó, con grandilocuente expresión: "Grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio, grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes, y grande para sobrellevar en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de su grandeza."

C. JIMENEZ REBOLLEDO.

Ministro de Guerra y Marina de los
Estados Unidos de Venezuela.

Caracas—Diciembre—1925.

31

